PONTIFICIA UNIVERSITAS LATERANENSIS

ACADEMIA ALFONSIANA

INSTITUTUM THEOLOGIAE MORALIS

STUDIA MORALIA

IV

1966

COMMENTARIA
IN CONSTITUTIONEM PASTORALEM
GAUDIUM ET SPES
CONCILII VATICANI II

DESCLÉE & SOCII - EDITORES PONTIFICII
ROMA — PARIS — TOURNAI — NEW YORK

PONTIFICIA UNIVERSITAS LATERANENSIS

ACADEMIA ALFONSIANA

INSTITUTUM THEOLOGIAE MORALIS

STUDIA MORALIA

IV

1966

COMMENTARIA
IN CONSTITUTIONEM PASTORALEM
GAUDIUM ET SPES
CONCILII VATICANI II

DESCLÉE & SOCII - EDITORES PONTIFICII
ROMA — PARIS — TOURNAI — NEW YORK

Imprimi potest

G. GAUDREAU, Sup. Gen. C.ss.R.

12 decembris 1966

Imprimatur

Curia Archiepiscopalis Perusina

Perusiae, 29 decembris 1966

DOMINICUS DOTTORINI, Vic. Gen.

I N D E X

HÄRING B., Moraltheologie unterwegs	7-18
MURPHY F.X., Constitutio Pastoralis de Ecclesia in mundo huius temporis. An Introduction	19-41
VERECKE L., « Aggiornamento » : tâche historique de l'Eglise	43-72
CAPONE D., Antropologia, Coscienza, e personalità	73-113
KOCH R., La condition de l'homme d'après l'Ancien Testament	115-139
REGAN A., « Image of God » in the Dialogue with the World	141-166
O'RIORDAN J., The Second Vatican Council's Psychology of Personal and Social Life	167-191
HUMBERT A., L'attitude des premiers chrétiens devant les biens temporels	193-239
ENDRES J., Die Aufwertung der Welt in « Gaudium et spes »	241-261
FORNOVILLE T., La Constitution « L'Eglise dans le monde de ce temps » en face de l'athéisme	263-290
HÄRING B., Grundsatztreue und pastorale Offenheit bezüglich der Ehefragen	291-321
HORTELANO A., El cambio de estructuras socio- economicas y su relacion con la Iglesia	333-356
DE LA TORRE J., Libertad religiosa y confesiona- lidad de Estado	357-371
MURPHY F.X., The Moral Theologian and the Problem of Peace	373-383
SAMPERS A., Noticiae chronicales Academiae Alfon- sianae 1965-1966	385-391

ANTONIO HORTELANO, C.S.S.R.

EL CAMBIO DE ESTRUCTURAS SOCIOECONOMICAS Y SU RELACION CON LA IGLESIA

SUMMARIUM

Structura socialis est realitas valde actualis in moderna Sociologia, sed eodem tempore realitas ambigua complexaque. Hodie magna apparet tensio inter vitales exigentias mundi moderni et structuras actuales socio-œconomicas. Et haec tensio magna ex parte ex eo procedit quod structurae non ad actuales exigentias hominis in mundo respondent.

Ecclesia in Concilio occasionem habuit inquietudines suas manifestandi in ordinem ad sic dictam reformationem structurarum. Vult Ecclesia ambiguitatem evitare secundum quam cum actualibus structuris aliquo modo identificaretur. Ecclesia determinatas structuras in omni ordine omnino transcendit et ex alia parte vitam hominis in terra ut historiam salutis considerat quae semper in motu est ad realisationem plenitudinis vocationis hominis in mundo.

Breviter analysantur mutationes praecipuae quae in ordine socio-œconomico magis urgentes videntur, et modus illas faciendi. Fine finaliter videtur quomodo hae mutationes indirecte etiam exigentiam manifestant et ipsas Ecclesiae structuras mutandi ita ut Ecclesia revera sal terre et lux mundi fieri possit.

Han sido necesarios varios siglos para que la mística evangélica influya en las estructuras temporales. En un principio la comunidad cristiana vive autárquicamente hasta cierto punto, incluso en el plano económico, gracias a una relativa comunicación de bienes. La Iglesia primitiva constituye un pequeño mundo enquistado en el mundo a secas. Es verdad que, gracias a este aislamiento, se crea una mística poderosa y un nuevo tipo de hombre que después, llegado el momento, irrumpirá en el mundo para cristianizar sus estructuras, dando lugar al espectáculo maravilloso de la cristianidad.

Este fenómeno se repite con frecuencia a lo largo de la historia. Siempre que la Iglesia se encuentra frente a la tarea de contribuir a la renovación de un mundo en crisis, las minorías cristianas sienten como la necesidad de aislarse del mundo ambiente, desembarazándose de las viejas estructuras caducas y anquilosadas y poniéndose en contacto con el espíritu de la Iglesia primitiva. Se constituye así un tipo de comunidad cristiana reducida, profética, espiritual y poco organizada jurídicamente. El cristiano se siente de este modo libre y ágil para infundir su espíritu a las nuevas estructuras que surgen ¹.

Hay períodos en que la Iglesia acentúa su evasión mística al desierto y períodos de mayor apertura al mundo para fecundarlo desde dentro. Es una especie de dialéctica en la historia de salvación. Hoy la Iglesia aparece empeñada en un esfuerzo de integración de estos dos aspectos de su misión, como consecuencia quizás del aceleramiento histórico de nuestros días. Por una parte asistimos a una vuelta a la mística y a las puras esencias del Evangelio, y por otra descubrimos una enorme disponibilidad para dialogar con el mundo y encarnarnos en él ².

I. - DESCRIPCIÓN SOCIOLOGICA DE ESTRUCTURA.

El concepto de estructura, como dice Gurvitch, es de gran actualidad en la moderna Sociología, aunque muy ambiguo y que se presta por eso a muchas confusiones. Tiene una larga historia. Baste recordar las «infra» y «supraestructuras» de Marx, las estructuras morfológicas de Durkheim o la expresión tan frecuente en Europa antes de la guerra de 1939 sobre la «reforma de estructuras» ³.

El problema de la estructura social no se plantea sino al nivel macrosociológico en relación a verdaderas colectividades reales, trátase de grupos particulares, de clases sociales o de socieda-

¹ H.C. DESCROCHES, *Inspiration religieuse et structures temporelles* (París, 1948) 8-19.

² A. HORTELANO, *Teología Moral y Economía: Studia Moralia I* (Roma, 1963) 121-143.

³ A.R. RADCLIFE-BROWN, *Structure and Function in primitive Society* (1952); M. FORTES, *Social Structure* (1949); G.P. MURDOCK, *Social Structure* (1949).

des globales (tribu, ciudad, imperio, naciones, sociedad internacional) Todos estos macrocosmos sociales, aun cuando estén estructurados, no pueden nunca reducirse a sus estructuras. Las desbordan con sus elementos vitales no estructurables y por el simple hecho de poder afirmarse como son por medio de una actividad real, sin necesidad de apoyarse en una estructura concreta.

Toda estructura social es un equilibrio precario y difícil que se ha de rehacer por medio de un renovado y continuo esfuerzo. Afecta a un fenómeno de carácter macrosociológico, en relación al cual no constituye sino un sector o aspecto parcial. Y se manifiesta como un equilibrio en distintas escalas de valores, también la económica, por medio de modelos, signos, símbolos, rols sociales, valores e ideas, y, cuando se trata de estructuras globales, por medio de toda una civilización⁴.

II. - TENSION ACTUAL ENTRE SITUACION VITAL Y ESTRUCTURAS SOCIOECONOMICAS.

El Tipo de sociedad global está cambiando rápidamente en nuestros días. De una sociedad de tipo más o menos teocéntrico, patriarcal, feudal o absolutista-ilustrado, estamos pasando a un tipo de sociedad democrático-liberal fundado en un capitalismo extraordinariamente desarrollado en plan de competencia.

Este cambio se está manifestando particularmente en el campo de la economía, aunque no exclusivamente. W.W. Rostow ha analizado en profundidad las cinco etapas del crecimiento económico a partir de la sociedad tradicional, desde el condicionamiento previo para el impulso inicial, pasando por el impulso en sí mismo, la marcha hacia la madurez económica, para llegar a la era del gran consumo en masa que caracteriza hoy día a los países desarrollados⁵.

El Concilio Vaticano II ha tomado conciencia de esta profunda transformación de la sociedad moderna. Así lo reconoce expresamente en la constitución sobre la iglesia en el mundo actual. «Son cada día mas profundos los cambios qu experimentan las

⁴ G. GURVITCH, *La vocation actuelle de la Sociologie* I (Paris, 1957) 400-442.

⁵ W.W. ROSTOW, *Las etapas del crecimiento económico* (México, 1961).

comunidades locales tradicionales, como la familia patriarcal, el clan, la tribu, la aldea, otros diferentes grupos y las mismas relaciones de la convivencia social.

El tipo de sociedad industrial se extiende paulatinamente, llevando a algunos países a una economía de opulencia y transformando profundamente concepciones y condiciones milenarias de la vida social. La civilización urbana tiende a un predominio análogo, por el aumento de las ciudades y de su población y por la tendencia a la urbanización, que se extiende a las zonas rurales.

Nuevos y mejores medios de comunicación social contribuyen al conocimiento de los hechos y a difundir con rapidez y expansión máximas los modos de pensar y de sentir, provocando con ello muchas repercusiones simultáneas.

De aquí las instantes reivindicaciones económicas de muchísimos, que tienen viva conciencia de que la carencia de bienes que sufren se debe a la injusticia o a una no equitativa distribución. Las naciones en vía de desarrollo, como son las independizadas recientemente, desean participar en los bienes de la civilización modernas no sólo en el plano político, sino también en el orden económico y desempeñar libremente su función en el mundo. Sin embargo está aumentando a diario la distancia que las separa de las naciones más ricas y la dependencia, incluso económica, que respecto de éstas padecen. Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos. La mujer, allí donde todavía no lo ha logrado, reclama la igualdad de derecho y de hecho con el hombre. Los trabajadores y los agricultores no sólo quieren ganarse lo necesario para la vida, sino que quieren también desarrollar por medio del trabajo sus dotes personales y participar activamente en la ordenación de la vida económica, social, política y cultural. Por primera vez en la historia, todos los pueblos están convencidos de que los beneficios de la cultura pueden y deben extenderse realmente a todas las naciones »⁶.

Estos cambios se están realizando en muchos sitios y en determinados ambientes con un clima de extraordinaria tensión social. Y esto se debe en gran parte a que las estructuras se están

⁶ *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual* (BAC, Madrid, 1965) n. 6 y 9, p. 215 y 218.

quedando pequeñas y anticuadas y no responden a las necesidades vitales de los pueblos y del mundo en la hora actual.

El discutido Cardenal Helder Camara, Arzobispo de Olinda y Recife en Brasil, nos habla apasionadamente del problema en América Latina. « ¿Se puede decir de manera serena y objetiva, pregunta en un artículo titulado "Lo que el Concilio no podía decir", que 2/3 de la humanidad se hallan sin libertad, en una condición de desorden estratificado, en un estado de pre-guerra y de pre-revolución? Escuchemos voces que están fuera de toda sospecha. Para comenzar oigamos a Juan XXIII en la Encíclica « Mater et Magistra »: « Nuestra alma se llena de profunda amargura ante un espectáculo infinitamente triste: en numerosos países y en continentes enteros, una multitud de trabajadores reciben un salario, que obliga a ellos y a sus familias a vivir en condiciones de vida infrahumana ».

Escuchemos a Paulo VI en su mensaje de Navidad de 1963: « En nuestros mismos días, generaciones enteras de niños perecen y vegetan a consecuencias de privaciones inimaginables. El hambre engendra enfermedad y miseria; éstas a su vez, agravan el hambre. A poblaciones innumerables no es sólo la prosperidad lo que les falta, sino lo estrictamente necesario. Y este fenómeno lamentable, si no se le pone remedio, no sólo no va a disminuir, sino que va a aumentar ».

Según las estadísticas de la F A O « de los 50 millones que mueren cada año, alrededor de 35 millones tienen una muerte causada directamente por el hambre o indirectamente por enfermedades, que encuentran terreno propicio en organismos debilitados por la insuficiencia o la mala calidad de los alimentos ». « En el período de 1950-1961, según el comentario de Gilbert Blardone a los datos presentados por el secretario general de la conferencia mundial del comercio y del desarrollo organizada por la O N U en Ginebra, en 1964, los capitales extranjeros colocados en América Latina se han elevado a 9.600 millones de dólares, mientras que las sumas repatriadas a los países prestamistas desde América Latina se han elevado a 13.400 millones de dólares. Por consiguiente, quien ha prestado a los países ricos es América Latina. El total de este préstamo a los ricos asciende, pues, a 3.800 millones. Si se añade que la pérdida debida a la baja de los precios de las ma-

terias primas y al alza de los precios de los productos manufacturados se han elevado a 10.100 millones de dólares durante este período, se comprenderá que en definitiva ha salido de América Latina hacia los países ricos durante estos años la cantidad de 13.900 millones de dólares »⁷.

El problema es muy complejo y no todos los economistas, incluso en Hispanoamérica están de acuerdo en la valoración del mismo, pero es indudable que consideraciones de este tipo están creando una mentalidad explosiva en las nuevas generaciones de estudiantes y sindicalistas.

El 18 de Noviembre de 1963, en una conferencia de la F A O celebrada en Roma, Julio Nyerere, presidente católico de Tanganica, pronunció una acerba requisitoria contra los países industrializados. El texto de su conferencia no se comunicó a la prensa por razones, sin duda, de oportunismo. « Hoy, decía, las riquezas del mundo están peor repartidas que en 1945. En su forma actual ni la F A O, ni los otros organismos internacionales solos o agrupados son capaces de resolver el problema fundamental, suprimiendo la miseria en las regiones subdesarrolladas del mundo. En efecto, el problema nace de la naturaleza misma del mercado libre, no controlado por nadie. Nosotros, los países pobres, aceptamos « préstamos condicionales », comúnmente llamados « ayuda », que por lo general se nos dan con la condición de comprar en los mercados caros de los países industrializados y a base de pagar intereses. Estando dotados de razón y queriendo ser dueños de nuestro destino, no toleraremos que la situación actual se prolongue indefinidamente. Donde reina la sola ley de la jungla, es natural que sólo pueden salvarse los más fuertes. Por eso, mientras prevalezca esa ley en las relaciones internacionales, la prudencia aconseja a los débiles alejarse lo más posible de los fuertes. Un mercado libre e independiente limitado a las naciones pobres sería más útil para nosotros que el sistema actual en que el pobre está sometido al capricho del rico. Si se nos fuerza a decidirnos por el aislamiento, formando un bloque económico aparte, el esfuerzo que deberíamos hacer sería sin duda más doloroso y se nos exigiría mayores sacrificios a la generación actual. Pero gracias a este

⁷ H. CAMARA, *Lo que el Concilio no ha podido decir*: IDOC, Dossier n. 66-2.

chauvinismo hostil a la minoría opulenta del mundo, podríamos triunfar a la larga. Llevando implacablemente esta política, seríamos capaces un día de superar la miseria, tanto absoluta, como relativa, que nos agobia en la actualidad y que no podremos solucionar con el sistema de «ayudas», mientras exista el régimen de libre competencia internacional».

III. - NECESIDAD DE UN CAMBIO DE ESTRUCTURAS SOCIOECONOMICAS.

Hoy, los cristianos, estamos tomando conciencia de la urgente tarea que hemos de asumir con relación a este cambio de estructuras socio-económicas. En primer lugar, por evitar equívocos, como si los cristianos, la Iglesia, el Evangelio y hasta el mismo DIOS fuesen los mantenedores de un orden que en gran parte es injusto y no responde ya a las necesidades de los tiempos. Corremos el peligro, como dice el mismo Concilio, de dar pie con nuestra doctrina y nuestra conducta a la extensión del ateísmo moderno. Son muchos los que rechazan no el Cristo de verdad, sino el Cristo burgués y conservador que nosotros les presentamos. «Por lo cual en la génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que con el descuido de la educación religiosa o con la exposición inadecuada de la doctrina o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión»⁸.

Hay incluso quien cree en la fuerza revolucionaria del amor evangélico como la solución ideal para un cambio de estructuras socio-económicas, pero no creen que los católicos y cristianos en general sean capaces de hacer por amor lo que ellos proyectan hacer, por eso mismo, mediante la revolución violenta. Esto está dando lugar a trágicas desviaciones como en el caso del malogrado Camilo Torres, en Colombia, muerto entre los guerrilleros por defender su plataforma revolucionaria de carácter socio-económico.

Tenemos también necesidad de hacer estos cambios de estructuras socio-económicas para ser fieles al momento histórico que estamos viviendo, de acuerdo con los planes de Dios y con vistas al nuevo «cielo y tierra», que hoy día está poniendo de relieve

⁸ *Iglesia en e mundo actual*, l. c. n. 19 p. 233.

la moderna Teología de las realidades terrestres, a partir del Nuevo Testamento.

Para nosotros, como ya se ha dicho repetidamente, la vida no es un círculo, al modo clásico, sino una línea, una marcha histórica hacia adelante, en que no podemos detenernos. Y esto se advierte especialmente en nuestros días. «El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su actividad creadora; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre sus comportamientos para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es esto así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también sobre la vida religiosa»⁹. Y esto a un ritmo histórico vertiginoso «La historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla. El género humano corre una misma suerte y no se diversifica ya en varias historias dispersas. La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva»¹⁰. Es cierto, que por eso mismo que nos lleva a admitir esta concepción lineal y evolutiva de la historia, no queremos ser injustos con tiempos pasados y juzgarlos anacrónicamente a partir de nuestra situación concreta. Si se hace un juicio histórico, hay que hacerlo con mucha comprensión y cautela, a partir de las perspectivas que tenían nuestros mayores y no de las nuestras actuales. Se pueden hacer juicios precipitados e injustos a este respecto. Pero por lo mismo hemos de superar toda tentación de anquilosamiento. «Vox temporis vox Dei» Hemos de tratar de ver en los signos de los tiempos lo que el Señor espera de nosotros aquí y ahora. Y por eso no hemos de tener miedo de hacer todos los cambios de estructuras que sean necesarios para adaptarnos a las necesidades de los tiempos.

El problema que muchos hombres responsables en la hora actual se plantean es el siguiente. ¿Hasta qué punto hay que hacer

⁹ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 4 p. 212.

¹⁰ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 5 p. 215.

este cambio de estructuras? ¿Basta con una «evolución», como quieren muchos y como preferían decir Pío XII y Juan XXIII, o es necesario hablar de una verdadera revolución socio-económica? Y sobre todo ¿cómo hacer esta evolución o revolución para que resulte positivamente y nos permita hacer un mundo más justo y cristiano sin perder los valores esenciales y permanentes que la humanidad y el cristianismo nos han transmitido como un tesoro que no podemos dilapidar? Es lo que vamos a tratar de estudiar a continuación.

IV. - LO QUE INCLUIRÍA FUNDAMENTALMENTE UN CAMBIO DE ESTRUCTURAS SOCIOECONOMICAS.

1. - *El desarrollo económico.*

«Hoy más que nunca, para hacer frente al aumento de población y responder a las aspiraciones más amplias de género humano, es preciso tender a un aumento de la producción agrícola e industrial y de la prestación de servicios. Por ello hay que favorecer el progreso técnico, el espíritu de innovación, la creación y ampliación de nuevas empresas, la adaptación de los métodos, el esfuerzo sostenido de cuantos participan; en una palabra, todo cuanto puede contribuir a este progreso. La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de productos, ni el beneficio mayor, ni el poder, sino al servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus aspiraciones intelectuales, morales, espirituales y religiosas; de todo hombre, decimos-, de todo grupo de hombres, sin distinción de raza o de continente. La actividad económica, siguiendo sus métodos y leyes propias, debe ejercerse de forma que, respetando el orden moral, obedezca los designios de Dios sobre el hombre»¹¹. Como decía el profesor Rousseau en Lovaina, no hay que hacerse ilusiones. Es preciso llegar a una más equitativa distribución de la riqueza en el plano nacional e internacional, pero antes que nada es necesario aumentar el pastel. Hoy resulta demasiado pequeño para las crecientes necesidades de la humanidad. Por bien que lo

¹¹ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 64 p. 308-309

repartamos, y hay que repartirlo justamente, las porciones no llegarían a cubrir dignamente las necesidades presentes.

El Concilio insiste en supeditar el desarrollo económico al servicio del hombre. Es verdad que esta humanización de la economía es necesaria para el mismo porvenir de la economía. « Un economista, que no fuese más que economista, decía Stuart Mill, sería un mal economista ». Pero este servicio de la economía al hombre ha de hacerse, como dice el Concilio, siguiendo « los métodos y leyes propias » de la actividad económica. Hay muchos hombres de negocios, por lo demás idealistas e inquietos con el problema social, que se quejan, a veces con razón, de la ligereza con que algunos sacerdotes y militantes sindicales hablan de los problemas económicos. No se conseguirá un verdadero aumento de la producción si se ignoran las realidades económicas, que son por cierto muy complicadas y difíciles. De ahí la necesidad de un estudio previo de Economía Política para poder hacer después con toda garantía y con los pies en la tierra todas las reformas estructurales que sean necesarias para servicio de la humanidad en crisis.

2. - *La reforma agraria.*

Es un problema fundamental para casi todos los países en vías de desarrollo, cuya población es fundamentalmente agrícola y que generalmente viven en una situación permanente de miseria y hambre. « En muchas regiones, teniendo en cuenta las peculiares dificultades de la agricultura, ya en la producción, como en la comercialización de sus bienes, hay que ayudar a los labradores para que aumenten su capacidad productiva y comercial, introduzcan los necesarios cambios e innovaciones, consigan una justa ganancia y no queden reducidos, como sucede con frecuencia, a la situación de ciudadanos de inferior categoría. Los agricultores, especialmente los jóvenes, han de aplicarse con afán a perfeccionar su técnica profesional, sin la que no podrá darse el desarrollo de la agricultura »¹². Esta falta de capacitación ha sido una de las causas principales por la que la reforma agraria ha fracasado, al menos parcialmente, en muchos países.

¹² *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 66 p. 310-311. Cfr JUAN XXIII, *Mater et Magistra*: AAS 53 (1961) 341 ss.

La reforma agraria plantea con frecuencia el grave problema de los latifundios. Pensemos, por ejemplo, en las enormes tensiones que se han presentado en Brasil, por este motivo. Como dice el Concilio, « En muchos países económicamente menos desarrollados existen posesiones rurales amplias y aun extensísimas mediocrementemente cultivadas o reservadas sin cultivo para especular con ellas, mientras la mayor parte de la población carece de tierras o posee sólo parcelas irrisorias, y el desarrollo de la producción agrícola presenta caracteres de máxima urgencia. No raras veces los braceros, o los arrendatarios de alguna parte de esas posesiones, reciben un salario o beneficio indigno del hombre, carecen de alojamiento decente y son explotados por los intermediarios. Viven en la más absoluta inseguridad, y es tal su situación de inferioridad personal, que, apenas tienen ocasión de actuar libre y responsablemente, de promover su nivel de vida y de participar en la vida social y política. Se imponen, pues, reformas que tengan por fin, según los casos, el incremento de las remuneraciones, la mejora de las condiciones laborales, el aumento de la seguridad en el empleo, el estímulo para la iniciativa en el trabajo; más todavía, el reparto de las propiedades insuficientemente cultivadas a favor de quienes sean capaces de hacerlas valer. En este caso deben asegurárseles los elementos y servicios indispensables, en particular los medios de educación y las posibilidades que ofrece una sana ordenación de tipo cooperativo. Siempre que el bien común exija una expropiación debe valorarse la indemnización según equidad, teniendo en cuenta todo el conjunto de circunstancias »¹³.

En algunos casos en vez de una distribución de la tierra, habrá que llegar a una concentración parcelaria de los minifundios, que unida a un régimen cooperativo puede dar lugar a enormes ventajas para todos. Sin esa concentración no sería posible la industrialización del campo, ni el desarrollo de la agricultura.

3. - *Reforma de la empresa industrial.*

Hemos de reconocer que en el terreno empresarial se han hecho enormes progresos en los últimos tiempos. Pero todavía

¹³ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 71 p. 320-321.

subsiste una cierta tensión de fondo entre el capital y el trabajo, aunque sin el dramatismo de las épocas anteriores. La lucha de clases en los países más desarrollados ha sido en parte superada. Esa tensión de fondo que subsiste quizás no llegue a suprimirse totalmente y de un modo radical hasta que la empresa deje de ser « algo », una cosa propiedad del capital, para ser « alguien », una verdadera comunidad de personas, una gran familia, de suerte que el gerente represente de verdad a todos los miembros de la empresa: capitalistas, administradores, técnicos y trabajadores.

El Concilio no llega quizás a tanto, pero desea una reforma prudente de la empresa para permitir una mayor participación de todos en la misma. « Las empresas económicas son comunidades de personas, es decir, de hombres libres y autónomos, creados a imagen y de Dios. Por ello, teniendo en cuenta las diversas funciones de cada uno-propietarios (?), administradores, técnicos, trabajadores-y, quedando a salvo la necesaria unidad en la dirección, se ha de promover la activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto »¹⁴.

En relación con la reforma de estructuras en el mundo industrial, echamos de menos en el Concilio una alusión a la reforma del urbanismo, que está en íntima conexión con el fenómeno de industrialización. Nuestra civilización tiende a hacerse esencialmente urbana. Pero este fenómeno, por falta de una adecuada planeación urbanística, está creando enormes problemas sociales, por ejemplo, en Hispanoamérica, donde una ingente población marginal, que huye de las condiciones infrahumanas del campo, se apiña inhumanamente en los tugurios, chavolas, favelas, barrios piratas o colonias populares.

Por otra parte, aun sin llegar a estos extremos, las ciudades monstruosas, en todas las latitudes, crean tales problemas de transportes, servicios y falta de ambiente humano, que son causa de serias perturbaciones para la salud orgánica y sobre todo mental de la población, como están demostrando numerosas investiga-

¹⁴ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 68 p. 314. Cfr JUAN XXIII, *Mater et Magistra*: AAS 53 (1961) 408. 424. 427. En el aspecto de la evolución de la cuestión cfr también Pío XII, *Alocución 3 Junio 1950*: AAS 42 (1950) 485-488; PAULO VI, *Alocución 8 Junio 1964*: AAS 56 (1964) 574-579.

ciones de siquiatria colectiva¹⁵. Se impone, pues, una reforma urbanística, sobre todo en el sentido de descentralización para las grandes ciudades. En Madrid, por ejemplo, parece estar prevista la creación de una serie de ciudades-satélites, de doscientos o trescientos mil habitantes cada una, separadas entre sí y del centro urbano por una extensa zona verde en la que estará prohibida toda suerte de edificación, con el fin de impedir que se llegue a crear una ciudad monstruo del estilo de París, Nueva York o México.

4. - *Reforma del derecho de propiedad.*

«La propiedad, como las demás formas de dominio, privado sobre los bienes exteriores, contribuye a la expresión de la persona y le proporciona ocasión de ejercer su función responsable en la sociedad y en la economía. Es, por tanto, muy importante favorecer el acceso de todos, individuos o comunidades, a algún dominio sobre los bienes externos.

La propiedad privada, o un cierto dominio sobre los bienes externos, aseguran a cada cual una zona absolutamente necesaria para la autonomía personal y familiar, y deben ser considerados como prolongación de la libertad humana. Por último, al estimular el ejercicio de la tarea y de la responsabilidad, constituyen una de las condiciones de las libertades civiles.

Las modalidades de este dominio o propiedad son hoy diversas y se diversifican cada vez más. Todas ellas, sin embargo, continúan siendo elemento de seguridad no despreciable, aun contando con los fondos sociales, derechos y servicios procurados por el Estado. Esto debe afirmarse no sólo de las propiedades materiales, sino también de los bienes inmateriales, como es la capacidad profesional.

El derecho de propiedad privada no es incompatible con las diversas formas de propiedad pública existentes. La afectación de bienes a la propiedad pública sólo puede ser hecha por la autoridad competente, de acuerdo con las exigencias del bien común, y dentro de los límites de éste último, supuesta la compensación

¹⁵ J. LÓPEZ, *Rasgos neuroticos del mundo contemporaneo* (Madrid 1964).

adecuada. Al Estado toca, además, impedir que se abuse de la propiedad privada en contra del bien común.

El derecho de propiedad privada tiene también, por su misma naturaleza, una índole social cuyo fundamento reside en el destino común de los bienes. Cuando esta índole social es descuidada, la propiedad muchas veces se convierte en ocasión de ambiciones y graves desórdenes, hasta el punto de que se da pretexto a los impugnadores para negar el derecho mismo »¹⁶.

En efecto « Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos, según las circunstancias diversas y variables, jamás se debe perder de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechan a él solamente, sino también a los demás. Sin embargo, todos los hombres tienen derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias. Es éste el sentir de los Padres y los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los ricos están obligados a ayudar a los pobres, y, por cierto, no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos hombres oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el Concilio urge a todos, particulares y autoridades, que, acordándose de aquella frase de los Padres: « Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, asesinas », según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan sus bienes, ayudando principalmente a los pobres, tanto individuos o pueblos, a que puedan ayudarse por sí mismos y desarrollarse posteriormente »¹⁷.

¹⁶ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 71 p. 3181320.

¹⁷ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 69 p. 315-316; Cfr SAN BASILIO, *Hom. in illud Lucae « Destruam horrea mea »* n. 2: PG 31, 263; LACTANCIO, *Divinarum Institutionum 1.5 « de iustitia »*: PL 6, 565 B; S. AGUSTÍN, *In Ioann. ev. tr. 50 n. 6*: PL 35, 1760; Ip. Enarrat. in Ps. 147, 12: PL 37, 192; S. GREGORIO M., *Homiliae in*

V. - ¿COMO HAY QUE HACER EL CAMBIO DE ESTRUCTURAS SOCIOECONOMICAS?

Es más fácil decir lo que hay que hacer que hacerlo. El mundo ya está cansado de palabras. Existe una verdadera inflación verbal. Y quiere ver hechos. Hasta cierto punto no resulta muy difícil hablar de cambios de estructuras y proponer en esa línea bellas teorías. Pero la realidad es mucho más difícil por su enorme complejidad. Por eso hemos de acercarnos a ella con una gran humildad, aunque con un gran entusiasmo al mismo tiempo, conscientes de nuestra misión histórica. El hombre es mucho mejor de lo que creemos y Dios está con nosotros. Veamos concretamente cómo hemos de proceder para hacer adecuadamente el cambio de estructuras socioeconómicas de que hemos hablado hasta ahora.

1. - El cambio de estructuras socioeconómicas se ha de hacer *como expresión de amor*, del enorme amor que Dios tiene al mundo y del que nosotros participamos por estar creados a su imagen y semejanza y participar en Cristo del misterio de su vida. Nada hay más dinámico, inquietante y santamente revolucionario que el amor de Dios, que nos urge a realizar los planes divinos en el mundo. Pero hay que purificar este amor, si quiere ser verdaderamente evangélico, de todo lo que tenga sabor de demagogia, agresividad y desprecio orgulloso. Y no pensemos que de este modo vamos a quitar dinamismo a nuestra reforma. Todo lo contrario. Ordinariamente esas desviaciones del hombre adamítico, que hay en nosotros, nos impiden hacer una labor verdaderamente constructiva y entorpecen los planes mejor intencionados y concebidos.

2. - El cambio de estructuras socioeconómicas, en segundo lugar, *se ha de acomodar al ritmo histórico concreto*, sin quemar

Ev. hom. 20 : PL 76, 1165; *Ip. Regulae Pastoralis* liber p. 3^o c. 21 : PL 77, 87; S. BUENAVENTURA, In III Sent. d. 33 dub I (Ed. Quaracchi III 728); S. ALBERTO, In III Sent. d. 33 a. sol. I (ed. Borgnet XXVIII 611) Por lo que se refiere a la determinación de lo superfluo en nuestro tiempo Cfr JUAN XXIII, Radiomensaje 11 Sept. 1962 : AAS 54 (1962) 682 «Dovere di ogni uomo, dovere impellente del cristiano è di considerare il superfluo con la misura delle necessità altrui, e di ben vigilare perché l'amministrazione e la distribuzione dei beni creati venga posta a vantaggio di tutti». En caso de extrema necesidad vale el antiguo principio: «In extrema necessitate omnia sunt communia, id est communicanda» De otra parte, para la forma, extensión y modo con que se aplica el principio en el texto propuesto, además de los autores modernos probados, cfr SANTO TOMÁS 2-2, q 66 a 7.

etapas, ni retardándolas. No podemos dormirnos, porque en el fondo se trata muchas veces de coger un tren que ya está en marcha, como dicen los franceses. Además ciertos grupos de presión, influenciados por el marxismo-leninismo tratan por todos los medios de acelerar este ritmo histórico, que ya de por sí es vertiginoso. De este modo estamos participando, queramos o no, en una auténtica carrera contra reloj. Esto es muy cierto. Pero por otra parte no podemos perder el dominio de nosotros mismos y de la situación, porque nos llegaría a faltar el control de nuestra cabeza y caeríamos en un vértigo activista del que poco positivo podríamos sacar. Este dominio en la prisa es uno de los mejores testimonios que podemos dar al mundo moderno, abocado a una neurosis colectiva por esta tremenda presión a que estamos sometidos en la hora actual.

3. - El cambio de estructuras socio-económicas *debe ir acompañado de un cambio de mentalidad*. De lo contrario se producirían traumatismos graves en algunos casos o por lo menos los cambios de estructuras se harían ineficaces, con lo que quemaríamos inútilmente las ideas mejores y se crearía un peligroso clima de escepticismo para el futuro. Es lo que ha pasado con frecuencia, como decíamos antes, con la reforma agraria, la promoción sindical y la creación de barriadas populares, a donde poblaciones marginales, sin una adecuada preparación comunitaria, son trasplantadas artificialmente.

Este cambio de mentalidad es lento. Resulta indudablemente más fácil cambiar una estructura legal que una estructura de la mente. Pero sin embargo, es mucho más rápido de lo que piensan algunos espíritus exageradamente conservadores, como se ha visto en ciertas campañas de alfabetización y de formación profesional acelerada. La labor de Radio Sutatenza, en Colombia, es por demás ejemplar en este sentido de promoción del campesinado.

Es evidente que para llegar a un gran refinamiento cultural colectivo tendrán que pasar quizás varias generaciones, si se quiere obtener una labor de sedimentación sicológico-social, pero en poco tiempo relativamente puede conseguirse una promoción media de las masas populares, gracias a los nuevos recursos de la pedagogía moderna y a los actuales medios de comunicación social.

4. - *Todos deben participar de un modo u otro* en el cambio de estructuras socioeconómicas. Es necesario llegar a una verdadera promoción humana de la masa. El desarrollo económico « no debe quedar en manos de unos pocos o de grupos económicamente poderosos en exceso, ni siquiera en manos de una sola comunidad política, ni de ciertas naciones más poderosas. Es preciso, por el contrario, que en todo nivel, el mayor número posible de hombres, y el conjunto de las naciones en el plano internacional, puedan tomar parte activa en la orientación del desarrollo. Asimismo, éste supone la cooperación orgánica y concertada de las iniciativas espontáneas de los individuos, de sus asociaciones libres y de la acción de las autoridades públicas.

No se puede dejar el desarrollo ni al libre juego de las fuerzas económicas ni a la sola decisión de la autoridad pública. A este propósito, hay que acusar de falsas tanto las doctrinas que se oponen a las reformas indispensables en nombre de una falsa concepción de la libertad, como las que sacrifican los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción »¹⁸.

Hay que pensar también en un nuevo tipo de integración de los sindicatos en la vida nacional e internacional. No basta, como dice el Concilio, afirmar el derecho fundamental de la libertad sindical. « Entre los derechos fundamentales de la persona humana debe contarse el derecho a fundar libremente asociaciones obreras que representen auténticamente al trabajador y puedan colaborar en la recta ordenación de la vida económica, así como también el derecho de participar libremente en las actividades de las asociaciones, sin riesgo de represalias. Por medio de esta participación organizada, que está vinculada al progreso de la formación económica y social, crecerá más y más entre los trabajadores el sentido de responsabilidad, que les llevará a sentirse sujetos activos, según sus medios y aptitudes propias, en la tarea total del desarrollo económico y social y del logro del bien común universal »¹⁹.

Es preciso superar esa dicotomía que existe en la actualidad

¹⁸ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 63 p. 309-310.

¹⁹ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 68, p. 314-315.

entre las instituciones políticas y los sindicatos. Mientras no se llegue a una integración de lo político y lo sindical no acabaremos de un modo radical con la tensión existente todavía, aunque ya suavizada por los años y el progreso social, entre capital y trabajo. A nivel empresarial esa tensión quedará superada cuando las reformas socio-económicas hagan de la empresa una verdadera familia, en que tanto el capital como el trabajo se sientan un verdadero « nosotros » y no miren al otro grupo respectivo como « ellos ». A nivel nacional esa integración hay que hacerla necesariamente en las grandes instituciones nacionales, como son el gobierno y el parlamento. Se debe llegar a una participación directa de los sindicatos, como tales, en los organismos legislativos y de gobierno.

Sin embargo, no es éste el problema estructural más grave en nuestro tiempo. Hasta cierto punto las tensiones laborales dentro de los países y sobre todo dentro de los países más desarrollados están disminuyendo en virtud del fenómeno llamado de « mesocratización » o nivelación de las clases sociales.

Lograda la igualdad jurídica de todos los hombres, la acción de todos los gobiernos, sea cual sea su signo y composición, está realizando por doquier una progresiva nivelación económica, como acaso jamás se ha producido en otra época histórica. Con socialismo o sin él, nuestra época de « lo social » parece querer colocar a todos los hombres, si no en el mismo plano, sí en una zona cuyas fronteras son tan próximas, que dentro de ella la máxima desigualdad posible es insuficiente para dar pie a una estimativa de diferenciación clasista.

A principios del siglo XIX la proporción entre el salario de un obrero manual de París y el sueldo de un consejero de Estado era de 1/25. A comienzos del siglo XX era de 1/10. Y en 1946 1/5. El inglés más rico a principios de siglo ganaba de 1500 a 2000 veces más que un minero. Hoy gana de 12 a 15 veces más. Este fenómeno es general, incluso en Norteamérica, donde hay que destacar la rápida disminución del número de millonarios, unida a la notable elevación de los estratos inferiores²⁰.

Un problema mucho más grave y explosivo en la actualidad

²⁰ F. BOURRIEZ-CREGG, *Les classes sociales aux Etats Unies* (París, 1954).
E. PIN, *Les classes sociales* (París, 1962).

es la desnivelación existente entre los países ricos y pobres, que a medida que pasa el tiempo, se agrava y aumenta en vez de disminuir. Parece inevitable que se debe llegar a un verdadero gobierno mundial, que, acabando con la carrera desenfrenada de armamentos y realizando una política económica para bien de todos los hombres, haga el papel de mediación que hace años vienen realizando los gobiernos nacionales en la lucha de clases. Sólo con esa mediación autoritaria se podrá superar este tremendo problema del distanciamiento explosivo entre la economía de los pueblos ricos y pobres. Todavía no se han dado en este sentido sino tímidos pasos, pero todo parece indicar que la humanidad se encamina hacia esa meta, como ya insinuó el Papa Paulo VI en su discurso a las Naciones Unidas. « Las instituciones internacionales, mundiales o regionales, dice el Concilio, son beneméritas del género humano. Son los primeros conatos de echar los cimientos internacionales de toda la comunidad humana para solucionar los gravísimos problemas de hoy, señaladamente para promover el progreso en todas partes y evitar cualquier forma de guerra »²¹.

5. - Para hacer este cambio de estructuras socio-económicas de un modo adecuado hay que *crear verdaderas comunidades humanas en la base*. « La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación »²².

Quizás ha sido Toennies (1855-1936) quien por primera vez ha analizado lo que es una verdadera comunidad humana, frente al concepto de sociedad masiva, en que la persona es sólo un número o una cosa. La comunidad será tanto más humana, según Toennies, cuanto más se parezca a la familia, que es la co-

²¹ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 84 p. 344.

²² *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 25 p. 242.

munidad humana fundamental. Características típicas de la familia son su espontaneidad, su carácter orgánico, la comunidad de bienes disfrutados personalmente, la distribución de los mismos según las necesidades de cada cual, la responsabilidad solidaria con respecto a un tercero, la aceptación unánime de las decisiones comunes, la perennidad del grupo, la constitución del « nosotros » a partir del amor, que garantiza la solidez del grupo familiar, más que las apoyaturas jurídicas. « La comunidad religiosa, dice Toennies, constituye la cumbre a donde puede llegar la idea de comunidad »²³.

Puede afirmarse que el hecho más destacado respecto a la historia de las comunidades humanas de base es el encarnizamiento con que han tratado de destruirlas las sociedades, especialmente las de tipo comercial y burgués, sirviéndose para ello de los Estados societarios, apesar de lo cual las comunidades humanas continúan subsistiendo en una forma más o menos subyacente en relación con las instituciones.

Y sin embargo hoy parece más necesario que nunca restaurar estas comunidades humanas en la base de la sociedad, si queremos evitar que la persona quede ahogada en la masa y en toda una serie de mecanismos anónimos de tipo sociológico, técnico y jurídico. Es algo parecido a lo que está ocurriendo en el plano laboral con el resurgir de la artesanía frente a la producción en serie. Esto se advierte sobre todo en ciertos pueblos del Mediterraneo como Yugoslavia, Italia y sobre todo España, en México y en algunos países africanos, donde la racionalización del trabajo no ha llegado todavía despiadadamente a destruir el sentido de la persona como unidad base en el trabajo manual.

Gracias a Dios existen todavía verdaderas comunidades humanas en el mundo. En primer lugar algunas de índole religiosa, que hoy día están adquiriendo una gran actualidad hasta el punto de constituir una de las características de la espiritualidad en nuestro tiempo, en forma de equipos o pequeñas comunidades fraternales con una gran mística evangélica²⁴.

También existen comunidades humanas no religiosas en cuan-

²³ TOENNIES, *Communeauté et Société* (París).

²⁴ A. BESNARD, *Tendencias en la espiritualidad contemporánea*: Concilium 9 (1965) 26-47.

to tal, en una buena parte de Asia e Indonesia, en América Latina (en el sólo Perú se calculan más de 4.000 antiguas comunidades de carácter rural) y sobre todo en Africa negra. Africa está constituida en su 90% por agricultores, que viven un regimen esencialmente comunitario.

No se puede ignorar, como dice L.V. Thomas, que la estructura social no debe concebirse de una manera estática, sino como condición de un equilibrio que no puede durar si no es constantemente renovado ²⁵.

Se impone, pues, como sostiene J.M. Gatheron, un plan de actualización de las comunidades humanas de base, donde todavía existen, restaurándolas de acuerdo con su carácter original por una parte y por otra en función de la técnica moderna, de la que han de servirse como de un instrumento. Habría también que fundar nuevas comunidades humanas donde no existen y hacer una federación de las mismas a nivel regional, nacional e internacional ²⁶.

Sólo quizás de este modo la persona, a través de una verdadera comunidad humana, podrá incorporarse de un modo connatural al Estado, sobre todo en los nuevos Estados de Africa y Asia, tan artificiales en su delimitación geográfica, y más tarde en las instituciones internacionales, todavía embrionarias e incapaces de resolver los grandes problemas vitales del mundo en la hora actual, como son el problema del hambre y de la paz mundial.

6. - Para hacer adecuadamente el cambio de estructuras socio-económicas *se impone una fermentación cristiana y evangélica* de las comunidades humanas de base, por medio de « iglesias domésticas » instaladas en pleno mundo, para dar a éste desde dentro un sentido verdaderamente cristiano y eclesial. Ya veíamos antes cómo según Toennies, las comunidades religiosas constituyen la suprema realización de una comunidad humana de base. Como

²⁵ L.V. THOMAS, *Les Diola* (Dacar).

²⁶ J.M. GATHERON, *L'apport africain dans sa renaissance. Essai en manière d'introduction à l'enseignement d'une sociologie dynamique en Afrique noire* (Dakar, 1962) Pro manuscrito.

dice el Concilio, nada une tanto a los fieles como la celebración litúrgica²⁷.

El Concilio ha insistido, en general, en la estrecha relación que existe entre Iglesia y Comunidad. Cristo «ordenó a los apóstoles predicar a todas las gentes la nueva evangélica, para que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud de la ley sea el amor. Primogénito entre muchos hermanos, constituye, con el don de su Espíritu, una nueva comunidad fraterna entre todos los que con fe y caridad le reciben después de su muerte y resurrección; esto es, en su Cuerpo, que es la Iglesia, en la que todos, miembros los unos de los otros, deben ayudarse mutuamente según la variedad de dones que se les hayan conferido.

Esta solidaridad debe aumentarse siempre hasta aquel día en que llegue su consumación, y en que los hombres, salvados por la gracia, como familia amada de Dios y de Cristo hermano, darán a Dios gloria perfecta»²⁸.

«Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor. Unida ciertamente por razón de los bienes eternos y enriquecida con ellos, esta familia ha sido «constituída y organizada por Cristo, como sociedad en este mundo» y está dotada de los medios adecuados propios de una unión visible y social. De esta forma la Iglesia, entidad visible y comunidad espiritual, avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios»²⁹.

«La Iglesia enseña así al mundo que la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y de los corazones,

²⁷ *Sobre la Sagrada Liturgia* (BAC, Madrid, 1965) n. 7 y lo p. 153-154 y 155-156.

²⁸ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 32 p. 252.

²⁹ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 40 p. 262-263.

esto es, de la fe y de la caridad, que constiuyen en fundamento indiscutible de su unidad en el Espíritu Santo. Las energías que la Iglesia puede comunicar a la actual sociedad humana radican en esa fe y en esa caridad, aplicadas a la vida práctica. No radican en el mero dominio exterior ejercido con medios puramente humanos »³⁰.

Precisamente por eso hoy se siente también en la Iglesia la necesidad de un cambio de estructuras eclesiales. Son muchos los que empiezan a pensar que la mejor manera de ser sal de la tierra y luz del mundo es superar hasta cierto punto las rígidas estructuras de la parroquia y del templo arquitectónico, donde estamos muchas veces esperando inútilmente a los hombres, cuando lo que deberíamos hacer es ir a su encuentro allí donde están y viven, instalando en medio de ellos pequeñas iglesias vivas, que sean verdaderamente auténticas comunidades de fe, de culto y de amor entrañable, a nivel humano, lo mismo que ocurrió en el cristianismo primitivo con la « *ecclesia domestica* »³¹.

Estas nuevas iglesias domésticas, de carácter familiar, profesional o ambiental se encarnarían en esas comunidades humanas de base, de las que hemos estado hablando y les proporcionarían el sentido cristiano profundo que por sí mismas no tendrían. Así quizás llegaríamos a constituir esa nueva Cristiandad del siglo XX, de que habla Berdiaev, nada triunfalista, pero que terminaría por impregnar humildemente al mundo moderno, lo mismo que la sal, a que hace alusión Cristo al proponernos una religión en espíritu y en verdad, menos ligada a la materialidad del templo, que tiene ciertamente un sentido, pero no tan absolutista como le damos en la actual pastoral litúrgica.

Esto nos permitirá por un lado liberarnos en parte de esa tremenda carga económica que pesa sobre la Iglesia hoy al tener que construir nuevos templos en las grandes ciudades, que se desarrollan monstruosamente, y sobre todo nos permitirá hacer una liturgia más familiar en las casas, en las fábricas, en los ambientes espontáneos y una evangelización más personal y adulta, al mismo tiempo que el testimonio entrañable de amor entre

³⁰ *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 42 p. 267.

³¹ F. FERRERO, *Le acción pastoral de la Iglesia primitiva de Roma: Pentecostés* (1963) 3-21.

los cristianos será más auténtico y vivido. Las experiencias en que hemos participado en este terreno nos parecen altamente satisfactorias y convincentes, siempre que se hagan con un verdadero espíritu y no por moda o snob.

Todo esto naturalmente llevará consigo grandes cambios estructurales en la Iglesia, que deberemos hacer con valentía y entusiasmo, pero también con prudencia y ponderación. Por ejemplo, se impondrá seguramente la creación de un clero no celibatario, junto al actual que tendrá siempre una misión insustituible de total dedicación y disponibilidad al servicio de la Iglesia. Y supondrá también una nueva reestructuración de la Teología más abierta a la vida y al mundo.

CONCLUSION

Para hacer este cambio de estructuras se impone una gran imaginación creadora y un enorme espíritu de decisión y valentía para ponerse en marcha hacia esas nuevas fronteras. Pero Cristo está con nosotros y él es el Señor de la historia. « El Verbo de Dios, por quien todo fué hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. El es aquél a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos. Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra (Ef 1,10).

He aquí que dice el Señor: Vengo presto y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. Yo soy el alfa y el omega, el primero y el último, el principio y el fin (Apoc. 22, 12-13)³².

Roma, Academia Alfonsiana.

³² *Iglesia en el mundo actual*, l. c. n. 45 p. 275-276.